

les educación, pulimento y belleza. ¿Para qué? ... ¡Para que cuando el sér se alce como un semidiós sobre las ruinas del templo corpóreo, el golpe de la muerte lo hunda para siempre; para que nada subsista de este universo, cubierto de cadáveres y llorando en toda su inmensidad; para que sólo quede el espíritu de un mundo solitario que siembra eternamente sin recolectar nunca! ¡Una eternidad mirando desesperadamente á otra eternidad; y en todo el universo espiritual, ni finalidad, ni objeto! Y todas estas contradicciones, todos estos enigmas que rompen no sólo la armonía, sino hasta las cuerdas de este instrumento llamado mundo, ¿es preciso aceptarlos únicamente por causa de algunas dudas que no se resuelven aun aceptando la teoría de la aniquilación? ... ¡Mi querido Carlson! En esta armonía de las esferas, armonía que nos envuelve sin avasallarnos, ¿pretende usted lanzar una nota horriblemente discordante?—¡Mire cómo se retira el día dulcemente emocionado, y cómo va descendiendo la noche misericordiosa! ¡Ah! ¿No puede usted creer que nuestras almas surgirán del polvo, como vimos surgir la luna llena por encima del cráter del Vesubio?...

“Giona le cogió una mano y le dijo:

—“Entre todos nosotros, ¿pretende usted ser el único que ha de sufrir las torturas de esa creencia desesperante?

“Dos lágrimas abrasadoras se escaparon de sus pupilas ciegas; miró á las montañas y exclamó:

“No puedo aceptar la idea de otro aniquilamiento que no sea el mío. Mi corazón está con ustedes, la cabeza lo seguirá lentamente.”

(Continuad)

LA IGLESIA

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Año V—Vol. V

Abril 1.º de 1910

Núm. 5

APOSTOLICA EPISTOLA

Ad Rmum. D. D. BERNARDUM HERRERA RESTREPO, Archiepiscopum Bogotensem Columbiæ Primatem ejusque Suffraganeos, ob episcopalem conventum Bogotæ celebratum.

VENERABILIBUS FRATRIBUS

BERNARDO ARCHIEPISCOPO BOGOTENSI EJUSQUE SUFFRAGANEIS

Bogotam in Columbia

PIUS PP. X

Venerabiles. Fratres, salutem et Apostolicam Benedictionem.

Postremum Columbiæ Episcoporum cœtum illud etiam utilitatis religiosæ civilique rei peperisse lætamur, quod Sacrorum Antistitum diligentiam eo præcipue vocaverit, quo ætatis ratio catholicorum studia suadet potissimum contrahenda. Prodire in multitudinem catholicos oportere sapienter censuistis, eideinque, non minus inopia quam insidiis circumventæ, ea institutorum providentia auxilio esse quam ACTIONIS CATHOLICÆ SOCIALIS nomine christiana caritas salutariter innoxit.

Consilia hæc vestra rem sane attigerunt bono cuique optatissimam et, hisce præsertim temporibus, cum ceteris civitatibus, tum etiam Columbiæ populis apprime necessariam. Periculum enim subest ne, etiam penes gentem vestram, impii abutantur miseræ plebis angustiis, ut ejusdem pessumdent mores et animos avertant ab Ecclesia,

quam versute insinuant egenorum negligentem. Fraudibus hujusmodi mature accurrendum ea operum varietate quam in pauperum subsidium infert actio christiano more socialis. Optimam hanc popularis beneficentiæ rationem, quam Decessor Noster Leo XIII litteris encyclicis *Graves de communi* datis die XVIII Januarii an. MDCCCCI apte definiendo explicavit et catholicis universis maxime commendavit, Columbix populis salutarem confidimus futuram, dummodo actuosæ catholicorum caritati vim augeat mutua omnium in unum conspiratio, et dummodo singulorum studia Ecclesia moderatrice constanter explicentur. Eidem vero provehendæ magni sane intererit ea fovere instituta, quæ catholicis præsto sunt, augendæ explicandæque caritati perutilia. Opificum dicimus sodalitia, arcas nummarias ad rucolarum mutuaciones, consociationes sive ad opem mutuo ferendam, sive ad relevandas calamitates ex operis labore obventuras, sive demum ad privata fovenda operariorum compendia, et id genus alia quæ, Ecclesia auspice, sunt in subsidium miseræ plebis comparata. Sed negligenda non sunt, quæ fert ætas, socialis actionis evolvendæ adjumenta. Utilitates porro haud exiguas præbet ars typographica: libri, diaria ac similia in vulgus data, medium sunt aptissimum instituendæ plebi. Hisce maxime (et quod sane est vehementer dolendum) mipune abutuntur adversæ partes, ad errorum spargenda venena, ad concitandam seditiose multitudinem eamque, ausu temerario, a religione abducendam. Duplex inde officium catholicorum, qui et a scriptis hujusmodi omnino prohibentur, et compelluntur ad ea studiis omnibus fovenda quæ nonnisi catholicam redoleant doctrinam. Ita fiet profecto ut populo multo plures suppetant cautiones a corruptela et ut religiosæ civilisque rei jura majori cum proventu defendantur.

Actio catholica socialis quam naviter fovendam suscepistis, insignem, Venerabiles Fratres, dat vobis tuendam

causam: causam scilicet eorum qui in calamitosa versantur fortuna, quorum, divino consilio, constituti estis adjuutores et patres. Quidquid operis in ea impenderitis, optime vos collocasse pro certo habeatis, itemque de religione æque ac de civitate optime meritis, imaginem egregie prætulisse Boni Pastoris qui PERTRANSIT BENEFACIENDO.

Auspiciem cælestium munerum, alacritatis solatiique argumentum, Apostolicam Benedictionem vobis omnibus, Venerabiles Fratres, et cujusque vestrum clero ac populo peramanter impertimus.

Datum Romæ apud S. Petrum die VI Januarii MCMX Pontificatus Nostri anno septimo.

PIUS PP. X

CARTA DEL SUMO PONTIFICE

Al Illmo. y Rmo. Sr. D. D. Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia y á sus Sufragáneos, con motivo de la conferencia episcopal celebrada en Bogotá.

A LOS VENERABLES HERMANOS

Bernardo, Arzobispo de Bogotá, y á sus Sufragáneos.

Bogotá, Colombia.

PIO X, PAPA

Venerables Hermanos, salud y Bendición Apostólica.

Motivo de gozo ha sido para Nós, el que la reciente reunión de los Obispos de Colombia, fuera de otros bienes que ha traído á la sociedad civil y á la religiosa, haya llamado la atención de los prelados hacia un punto al cual, según lo demanda la condición de los tiempos presentes, deben encaminarse los esfuerzos de los católicos. Habéis juzgado sabiamente que es el caso de que ellos acudan al pueblo, hoy no solamente afligido de la miseria, sino expuesto á graves peligros, para prestarle auxilio

por medio de aquel linaje de instituciones nacidas de la caridad cristiana y conocidas con el nombre de ACCIÓN CATÓLICA SOCIAL.

Estos propósitos vuestros se refieren á un asunto muy del agrado de todos los buenos y, en la actualidad señaladamente, de gran necesidad así en las otras naciones, como también en Colombia. Es de temerse, en efecto, que los impíos procuren, como lo hacen en otras partes, abusar también entre vosotros de los ahogos en que se encuentran las clases desvalidas, para pervertir sus costumbres y alejar sus corazones de la Iglesia, á quien maliciosamente representan como indiferente á la suerte de los pobres. A tales maquinaciones es menester resistir oportunamente con las varias obras que, para alivio de los menesterosos, ha establecido la acción social que se inspira en los principios cristianos. Confiamos en que este género de beneficencia popular, definida y explicada con exactitud y recomendada á todos los católicos por nuestro Predecesor León XIII en su Encíclica *Graves de communi* del 18 de Enero del año 1901, habrá de ser grandemente saludable al pueblo colombiano, en especial si á la activa caridad de los católicos se junta, para comunicarle mayor eficacia, la uniformidad de pareceres y propósitos, y si en el desarrollo de los trabajos se tiene siempre en cuenta la autoridad de la Iglesia. Convendría, pues, á este fin fomentar aquellos institutos, ya usados por los católicos y muy propios para aumentar y desarrollar la caridad, como son las sociedades de obreros, las cajas rurales, las asociaciones de mutuo auxilio, las que tienen por objeto acudir á sus miembros en las desgracias que suele ocasionar el trabajo ó favorecer en los obreros el hábito del ahorro, y otros por el mismo estilo que, bajo los auspicios de la Iglesia, se han fundado y sirven eficazmente al alivio de los indigentes. Tampoco deben omitirse otros medios con que la edad presente nos brinda para dar incremento á la acción social.

El arte tipográfico trae consigo no pequeñas ventajas: los libros, los diarios y otras publicaciones de este género son medios muy apropiados para promover la educación del pueblo. De este medio (cosa digna de lamentarse) abusan impunemente los adversarios, ya para esparcir el veneno del error, ya para concitar los pueblos á la sedición y, con dañado intento, sustraerlos á la influencia de la Iglesia. De donde nace un doble deber para los católicos, quienes por una parte deben abstenerse de leer aquellos escritos, y por otra, favorecer con decidido celo los que tienen por objeto propagar la doctrina católica. De esta suerte hallará el pueblo mayores facilidades para precaverse de la corrupción, y se defenderán con mejor éxito los derechos de la sociedad, tanto religiosa como civil.

Al implantar entre vosotros, como lo intentáis, la acción católica social, os hacéis, Venerables Hermanos, patronos de una causa insigne, á saber, la causa de aquellos á quienes oprime la adversa fortuna y de quienes, por divino consejo, estáis constituídos en padres y ayudadores. Tened por cierto que cuantos desvelos empleareis en tal causa, estarán bien empleados y que, mereciendo así bien de la Religión y de la Patria, representaréis dignamente al Buen Pastor, que PASÓ HACIENDO EL BIEN.

Como prenda de los favores celestiales, á la vez que motivo de consuelo y estímulo de vuestra actividad, os impartimos á vosotros, Venerables Hermanos, y al clero y pueblo confiado á vuestra solicitud, la Bendición Apostólica.

Dada en Roma, en San Pedro, el día 6 de Enero de 1910, año séptimo de Nuestro Pontificado.

PIO X, PAPA

S. CONGREGACION DE RELIGIOSOS

(Declaración acerca de los requisitos indispensables para que los clérigos regulares puedan recibir las Sagradas Ordenes)

El artículo sexto del decreto *Auctis admodum* dado por el Sumo Pontífice León XIII (d. s. m.), dice, entre otras cosas, lo siguiente: "Los (religiosos) profesos, ora sean de votos solemnes, ora de votos simples, no serán admitidos por los Ordinarios de los lugares á las Sagradas órdenes, sino cuando además de haber cumplido con las prescripciones que el Derecho señala para tales casos, presenten las letras testimoniales en las cuales conste que después de haber terminado los estudios reglamentarios que deben preceder á los de ciencias eclesiásticas, han estudiado sagrada teología durante un año siquiera si van á recibir el subdiaconado; dos años por lo menos si es el diaconado; y no menos de tres años si es el presbiterado.

Acerca del genuino sentido del anterior artículo fueron propuestas á la S. C. de Religiosos las siguientes dudas:

1.^a Si los Superiores de Ordenes é Institutos religiosos pueden dar lícitamente las consabidas letras testimoniales y los Obispos ú Ordinarios aceptarlas, cuando los años á que se refiere el artículo precedente no haya n sido completos ó verdaderamente académicos y escolares, sino abreviados, no por incuria, sino porque fueron omitidas las vacaciones, ó multiplicadas las horas de clase, ó por cualquiera otra causa.

2.^a Si los alumnos pueden ser promovidos al subdiaconado, al diaconado, ó al presbiterado, según el caso, tan pronto como hayan terminado el curso teológico de uno, dos ó tres años, es decir, al empezar las vacaciones que siguen inmediatamente al año escolar, ó sea antes de haber transcurrido los doce meses del año ordinario.

3.^a Si los alumnos que han terminado completamente el trienio teológico están obligados á vacar durante un año más, ó sea durante el cuarto año escolástico á los estudios teológicos.

4.^a Si las palabras "después de haber terminado los estudios reglamentarios que deben preceder á los de ciencias eclesiásticas" del decreto *Auctis admodum* se refieren únicamente á los estudios filosóficos (*seu licæalia*), ó también á los secundarios y de literatura (*gymnasialia seu humaniorum litterarum*), y aun á los de instrucción primaria.

5.^a Si es absolutamente necesario para ingresar al noviciado, que los aspirantes hayan terminado por completo los estudios filosóficos, literarios y primarios.

6.^a Si los estudios hechos no públicamente en colegios oficiales ó particulares, sino privadamente, tienen valor legal suficiente para que puedan de manera lícita ser expedidas y aceptadas las letras testimoniales.

7.^a Si para el valor legal de los estudios teológicos, filosóficos (*seu lycæalium*), secundarios y de letras (*seu gymnasialium et humaniorum litterarum*), basta que los alumnos sean peritos en teología, filosofía y lengua latina, ó si es menester que conozcan además aquellas materias accesorias que se enseñan con las primeras, en conformidad con el plan de estudios vigente en los Seminarios mejor ordenados de las respectivas Diócesis.

8.^a Si es necesario para que los Superiores regulares puedan dar lícitamente las letras testimoniales para la recepción de las órdenes Sagradas, y para que los Obispos ú Ordinarios puedan aceptarlas, que en dichas letras conste que los ordenandos han terminado por completo el curso, ó los cursos teológicos, filosóficos, secundarios y literarios, y la razón en que se funda dicho testimonio.

La S. Congregación, por mandato especial de N. B. P. el Papa Pío X, respondió:

A la 1.^a *Negativamente*. Cualquiera abreviación de los

los estudios inferiores: a) que el candidato después de haber terminado perfectamente los estudios de instrucción primaria, ha hecho el curso completo de literatura en tal escuela, estudiando durante tantos años académicos ó escolares, y que ha sido aprobado en el examen final; b) que el candidato después de haber terminado perfectamente los estudios de literatura, ha hecho el curso completo de filosofía en tal escuela, estudiando durante tantos años académicos ó escolares, y que ha sido aprobado en el examen final.

Por último, manda el Sumo Pontífice que, salvo lo preceptuado en el presente documento respecto de la integridad y duración de los estudios, la Sagrada Congregación después de haber obtenido de los Superiores Generales el elenco de las materias asignadas en las respectivas Familias religiosas á cada uno de los años académicos ó escolares, el cuadro de las horas señaladas á cada una de las clases y otras informaciones oportunas, escriba la Instrucción de estudios que habrá de ser fiel é íntegramente observada por los clérigos de las Ordenes ó Institutos religiosos. Dicha Instrucción será examinada en sesión plena por los Emmos. Padres de la Congregación, y una vez aprobada por el Sumo Pontífice, se publicará oficialmente.

No obsta lo que haya en contrario aunque sea digno de especial mención.

Dada en Roma, en la Secretaría de la S. Congregación de Religiosos, el día 7 de Septiembre de 1909.

Fr. J. C. Card. VIVES, *Prefecto.*

D. L. Janssens, O. S. B., *Secretario.*

S. C. DEL CONCILIO

El Illmo. Señor Obispo de Beauvais (Francia) preguntó el 21 de Marzo de 1909 á la S. Congregación del Concilio lo siguiente:

"Si los sacerdotes ó los laicos pueden, sin que lo sepa el Obispo, recibir legados píos, administrarlos por sí mismos y cumplir las obligaciones prescritas en tales mandas."

La S. C. respondió el 7 de Agosto de 1909, así:

"Todas aquellas personas, ora sean eclesiásticas, ora sean seglares, á quienes se hayan confiado legados píos, tienen obligación de dar cuenta de ello al Obispo, y lo más pronto posible, porque al Obispo corresponde el derecho de vigilar por la buena administración de dichos legados y de proveer á la seguridad de los mismos."

JULIO GRAZIOLI,
Subsecretario.

CÆREMONIALE PAROCHORUM

Juxta novissimas Apostolicæ Sedis sanctiones concinnatum

(Continuatio)

18. Hisce absolutis, sacerdos demittit sinistram manum super corporale, in ea retinens (inter indicem et medium) patenam planam, atque liberis dexteræ digitis calicem accipit infra nodum, dicens *Calicem salutaris* etc.

19. Deinde erectum dextera elevat calicem, ita ut ejus summitas altitudinem non excedat oculorum, eodemque se cruce signat, ut de hostia superius dictum est, pronuntians verba *Sanguis* etc. caputque ad *Jesu Christi* inclinans, juxta regulam generalem (D. 285o).

20. Signo crucis expleto, præfatam elevat patenam sub calice, proximius ad mentum, eam horizontali modo sustinens, ut si qua decidat ex ore gutta sanguinis, recipe-

re eam valeat; et stans erectus reverenter sumit, unico haustu vel duobus aut tribus, ss. Christi sanguinem, una cum particula, quæ immissa antea fuit in calicem, sine aspiratione et sine elevatione capitis versum cœlum; advertens decentius omnino esse ut calicem ab ore non removeat ante integram sumptionem, ob periculum effusionis. (1)

21. Ab alio quoque cavebit defectu, qui in eo consistit, ut sumens sanguinem ita nimis elevet pedem calicis, ut a circumstantibus supra sacerdotis caput possit videri.

22. Sumpto sanguine, si particulae sint super corporali consecratae, nec communio distribuenda, nec pyxis pro novis hostiis purificanda sit, post sumptionem, particulae ponuntur in pyxide, vel major hostia in lunula et theca, quæ (vel ostensorium) in tabernaculum reponitur; dein colliguntur fragmenta, etc. In reliquis casibus, scilicet quando particulae in pyxide sint consecratae, vel super corporali, et pyxis sit purificanda, vel communio distribuenda, reponuntur post sumptionem sanguinis, vel post distributionem communionis (quæ fiat de particulis modo consecratis), vel purificationem pyxidis. In singulis casibus, genuflexio facienda est antequam particulae tangerentur, aut post aperitionem tabernaculi vel pyxidis quæ continent particulas; item genuflectitur post repositionem, antequam tabernaculum claudatur. Calix missæ maneat coopertus super corporali ad latus evangelii, dum hostiæ in ciborium vel tabernaculum reponuntur, aut communio distribuitur.

23. Post sumptionem sanguinis, statim (2) absque

(1) Si hostiæ particula, quæ in calice est, in imo calicis remaneret, vel adhereret parietibus cuppæ, illa una cum vino, quod purificationi inservit, sumatur.

(2) Sacerdos non debet aliquantulum quiescere in meditatione Sacramenti, quemadmodum id præscriptum habetur post sumptionem hostiæ, caveat tamen ab omni præcipitantia in porrigendo calice.

meditatione, dicit secreto: *Quod ore sumpsimus*, etc.; et interim sinistram, quæ patenam continuo retinet, reponit super corporale; dextera autem tenet calicem super altare, non extra, si fieri possit (S. R. C. 12 jul. 1901), ita tamen ut pes calicis altare non attingat, porrigens eum ministro, ut ab ipso infundatur ob purificationem vinum, quod tantisper circumagit, ut sacræ species cuppæ adhærentes vino commisceantur, statimque mento supponens patenam, purificationem sumit, ex eadem calicis parte, per quam sanguinem accepit.

24. Deinde patenam retro et calicem ante, super corporale deponit; indices et pollices utriusque manus cuppæ imponit, ac reliquis digitis complectitur cuppam, et caute calicem sustollens se confert in epistolæ cornu (1), ubi infunditur ablutionis vinum et aqua in calicem, ita ut abluantur pollices indicesque digiti in cuppam aliquantulum inclinati, quos confricat simul, dicens *Corpus tuum, Domine*, etc. (2)

25. Infusis aqua vinoque propter ablutionem digitorum, calice ambabus manibus paululum sublato, ut minister animadvertat, cessandum, esse ab infusione, digitis semper ut antea cuppæ superpositis, celebrans se versus medium altaris transfert, calicem corporale inter et purificatorium ponens. Ibi consistens digitos super calicem leviter excutit, et dextera manu prehensio purificatorio, hoc super sinistræ ponit digitos, adhuc supra calicis cuppam positos, quos inde sublato, cum digitis dextræ, purificatorio abstergit, procedens ad medium altaris. Hic, digitis abstersis et disjunctis, calicem dextera accipit manu, ad-

(1) Communis auctorum sententia est, sacerdotem transire debere ad cornu epistolæ ad digitos abluendos in missa privata; non autem in missa solemni, sive ss. Sacramentum sit expositum, necne.

(2) Laudabilis est praxis parum vini et satis aquæ in ultima ablutione infundendi; attamen numquam a vino abstinendum est, sed saltem nonnullæ guttulae in rubricæ obsequium sunt instillandæ.

movetque ad os, tenens sub mento ipsum purificatorium, æque pendulum ab utraque manus parte, et ita ablutionem sumit.

26. Deinde, deposito calice in medio corporali, labia purificatorio leviter abstergit, ac mox etiam calicem tenens cum sinistra ad nodum, ipsum dextera purificatorio mundabit. Attendat autem sacerdos in purificando calice, ne illum premat valde, vertat revertatque, quod permulti facere solent: quæ tamen praxis non modo est superflua, sed et noxia vasis sacris, quorum inauratio brevi tollitur, et adstantibus ridicula simul ac fastidiosa.

27. Postremo, reposito sinistra manu calice extra corporale in cornu evangelii, purificatorium super ipsum extendit (D. 3368), eique dextera patenam superimponit, ac pallam patenæ. Postea corporale ambabus manibus replicat, dextera accipit bursam, eamque in medio altaris sinistra apertam tenet, dextera recondit corporale in bursam, quam planam, cum aperta parte versus se, super altare relinquet; inde dextera manu velum suscipiet, et ambabus manibus calici illud imponens, hunc anteriori ex parte usque ad pedem operiet, bursam superimponet, et calice sinistra manu sub velo in nodo apprehenso; dextera supra bursam ne decadat extensa, in medio altari illum collocabit, animadvertens, calicem anteriori ex parte totum velo esse tegendum, uti ex rubrica colligitur, et aperte jubet S. R. C., n. 1379.

ARTICULUS XI

De antiphona dicta "Communio," et orationibus quæ sequuntur

1. Sacerdos, calice ita composito, redit ad missale, jam relatum in epistolæ cornu (quo illud a se ipso transfert, si minister absit vel sit ineptus, ut alibi dictum est, cruci caput inclinans): folia missalis ipsemet vertit (D. 3448), et stans, junctis manibus, clara voce, legit antipho-

nam, quæ dicitur *Communio*. Dein iterum accedit ad medium altaris, junctis manibus, et eo osculato, vertens se ad populum, demissisque ad terram oculis, extendit manus et eas statim rejungit ante pectus, dicitque *Dominus vobiscum*.

2. Redit statim ad librum, dicit orationes post communionem, eisdem modo, numero et ordine, ut supra dictæ fuerunt collectæ ante epistolam (1). Postquam ultimæ orationis conclusionem totam recitavit (2), ambabus manibus claudit missale, eumque ponit in medio pulpiti clausum, eo modo, ut apertura medium altaris respiciat. Si aliud evangelium ac S. Joannis in fine erit dicendum, finita oratione, librum apertum relinquit.

3. Deinceps revertitur ad medium altaris, ubi, eo osculato, vertit se ad populum, et dicit *Dominus vobiscum*. Si antea dixerit *Gloria in excelsis*, consistens manibus junctis ante pectus, versus populum subjungit statim: *Ite, missa est*; infra octavam paschalis cum duplici *Alleluia* in fine; et a parte epistolæ se revertit ad medium altaris. Quod si dicendum sit *Benedicamus Domino*, tunc hæc verba dicit semper manibus junctis ante pectus, sed versus ad altare, statim post *Dominus vobiscum*; idem faciet in missis defunctorum, dicens *Requiescant in pace*.

(1) Evenire interdum potest, ut celebrans obliviscatur alicujus ex præscriptis commemorationibus, et illius recordetur vel in dicendis secretis vel *Postcommunio*: hoc in casu, primam, quæ est extra locum omittens, dicat secretam et postcommunionem ubi tunc consistit (Cfr. Zualdi), quamvis alii contrarium sentiunt.

(2) Tempore quadragesimæ, a feria iv hebdomadæ majoris, in missis ferialibus, tum cum sacerdos dixerit orationes post communionem, finita ultima conclusione, stans ante librum, dicit more solito *Oremus*, *Humiliate capita vestra Deo*, caput interea semel versus crucem inclinans, manusque expandens et jungens. Tum manibus extensis subjungit eadem voce orationem super populum: qua finita osculabitur altare in medio etc.

ARTICULUS XII

De benedictione et evangelio S. Joannis

1. Sacerdos igitur, conversus ad altare, caput profunde inclinat, junctas manus supra mensæ frontem ponit, et dicit secreto *Placeat* etc. Quo dicto, extensis manibus hinc inde super altare positus, ipsum in medio osculatur: tum erigens se, adhuc stans versus illud, elevat ad cælum oculos et manus, quas extendit et jungit, caputque cruci inclinat, et intelligibili voce dicit: *Benedicat vos omnipotens Deus*.

2. Statimque manibus junctis ante pectus, demissisque ad terram oculis, se vertit ad populum ab eadem parte epistolæ: et posita sinistra manu extensa infra pectus, dextera manu extensa, junctisque digitis, benedicit populo, semel faciens super eum signum crucis. Cum dicit *Pater*, manum ad lineam elevat usque ad oculos, cum dicit *et Spiritus* eandem manum ad sinistram, cum dicit *Sanctus* ad dexterum humerum admoveat.

3. Responso *Amen* a ministro, celebrans, junctis manibus, perficit circulum, se vertens in cornu evangelii, ubi stat oblique (D. 3792), dextero quasi latere ad altare converso. Ibi dicto *Dominus vobiscum*, et a ministro responso *Et cum spiritu tuo*, pollice dextero, dum profert *Initium* aut *Sequentia*, signat librum, in casu quo adsit, aut tabellam, vel altare (1), posita interim sinistra super librum, si eum signet, aut super altare, si signet hoc vel tabellam; dein, posita ipsa sinistra manu infra pectus, altera manu parvo signo crucis munit se in fronte dicens *sancti evangelii*; dum signat os nihil dicit, et dum signat pectus dicit

(1) In missa coram ss. Sacramento super mensam altaris exposito celebrans non signat altare (rubr. special. in Cena Dni.), sed, si commode fieri potest, tabellam evangelii.

secundum Joannem, et junctis manibus legit evangelium. Cum dicit *Et Verbum caro factum est*, manus disjungit, et hinc inde super altare ponit extensas, et dexterum genu flectit versus cornu evangelii, statimque surgens reliqua profert. Sed si evangelium e missali legerit, claudit librum et ponit cum apertura versus medium altaris.

4. Sic missa finita, immediate, manibus junctis, oblique descendit ad secundum altaris gradum, ut ibi genuflexus, etiam ad orationem, dicat preces præscriptas post privatas missas, nempe ter *Ave, Maria*, semel *Salve, regina*, V. *Ora pro nobis*, orationem, et invocationem ad S. Michaellem archangelum. (1)

(1) Preces, quas post missam privatam, etiam de requie, Leo Pp. XIII (6 jan. 1884, *Urb. et Orb.*) et S. R. C. (11 sept. 1903) recitandas præscripserunt (non autem post missam conventualem etsi lectam, quia equiparatur solemni D. 3697, neque post missam exsequialem, vel missas in *Memoriali Ritu* Bened. XIII contentas, quamvis sine cantu), dici debent a celebrante immediate post ultimum evangelium (S. R. C., 7 dic. 1900), ita ut aliæ preces interponi nequeant, juxta decisionem (D. 3682): et si missa absoluta, rosarium a populo recitandum non sit finitum, celebrans dictas preces recitet cum ministro solo (S. R. C., 7 dec. 1900 ad 3). — Immediate, ut diximus, post missam, celebrans oblique manibus junctis ab altari descendat (potest tamen ad medium altaris prius accedere, et cruci reverentiam facere, quæ in casu neque præscribitur, neque prohibetur, juxta decr. 3637), et descensus ad secundum altaris gradum, in ora suppedanei genuflectit (potest etiam in planum descendere, et in infimo altaris gradu juxta decr. 3637 genuflectere, præsertim si post missam aliqua functio peragenda foret); alternatim cum populo preces recitabit (curandum est, ne forte tabula in quibus preces continentur editæ sint sine approbatione secretariæ S. R. C., Cf. D. 22 febr. 1901). Preces hujusmodi, licet post actum antonomastice liturgicum sint præscriptæ, actum nihilominus liturgicum non constituunt, cum in nullo ex codicibus liturgicis inscriptæ inveniantur. Nulla autem lex vetat, quominus prædictæ orationes idiome vernaculo recitentur; dummodo versio sit fidelis, et ab Ordinario approbata (S. R. C. 5 mart. 1904 ad 5). Post præceptas has preces recitare licet ex consuetudine vel privata devotione trinas invocationes *Cor Jesu*

5. Post dictas preces redit sacerdos ad altaris medium, subleuat et plicat ambabus manibus super bursam ab imo veli partem pendentem ante calicem: quo apprehenso sinistra manu, et superimposita bursae explicata manu dextera, vertit se ad cornu epistolae, paululum recedens e medio ad partem evangelii, descendit de altari ante infimum gradum, ubi altari caput, non autem corpus, profunde inclinatur, vel si in eo adsit tabernaculum ss. Sacramenti, vel reliqua s. crucis sit patenter exposita, genuflectit unico genu in plano (D. 2682), accipit biretum a ministro, caput cooperit, ac praecedente eodem ministro, eo modo quo venerat, redit ad sacristiam (1), interim dicens antiphonam *Trium puerorum* et canticum *Benedicite*, quod proseguitur dum se sacris vestibus exuit. (2)

6. Sacerdos, ut ad sacristiam pervenit, calicem adhuc retinens, capite cooperto, profunde inclinatur caput imagini

sacratissimum, populo vel ministro ter respondente *miserere nobis* (S. C. Ind. 17 jun. et 19 aug. 1904), necnon laudes *Bendito sea Dios*. (S. R. C., 19 dic. 1904). Assentiente autem Ordinario dici potest psalmus *De profundis* et oratio defunctorum, pro quibus praesertim missa celebrata sit, ubi huiusmodi consuetudo invaluit (DD. 3157; 3805); curandum autem est, ut conformitati consulatur (S. C. Ind., 19 aug. 1904). Similiter post expletam missam licet sacerdoti, publice, occasione novendialis in honorem ss. Cordis Jesu, vel in honorem B. M. V. etc. recitare preces etiam in lingua vernacula, ad auditum populi fidelis adstantis, ita ut populus respondere valeat (D. 3537). Precibus recitatis, sacerdos iterum altare conscendit, et accepto calice, ab altari recedit, ut supra.

(1) Si sacristia sit retro altare, ad eam regreditur a parte epistolae (D. 3029).

(2) Praedicta antiphona partim tantum aut integre recitatur ante canticum, pro diversitate ritus officii vel missae (D. 4041), et cum *Alleluia*, tempore paschali, etiam in missis de requie. Si paramenta dimissurus sit apud altare ubi celebravit — deficiente sacristia, vel ratione infirmitatis — illis se exuit in cornu evangelii, aut laudabilius in mensa ad hoc in presbyterio parata.

praecipuae; deponit calicem, caput aperit, exuit sibi sacras vestes, ordine inverso quo sibi induit, osculum figens cruci stolae, manipuli et amictus. (1)

7. Depositis vestibus, calicem quoque, si oporteat, detegit eumque reponit; deinde, si consuetudo suadeat, manus lavat.

8. His peractis, rediit ad locum idoneum, ibique genuflexus Deo debitas referet gratias, saltem per quartam horae partem. "Itaque conversemur cum Jesu post missam, saltem per mediam horam, saltem per quadrantem, sed eheu! nimis parum est quadrans!" ait s. Alfonsus.

CAPUT II

DE MATERIA DIVINI SACRIFICII

1. Requiritur, ut valide conficiatur ss. Sacramentum, panis triticeus et vinum de vite (Rubr. miss. rom. *De defect. occur.* Tit. II).

2. Sicuti panis ita et vini materia, si corrupta quomodocumque sit, ut substantia eorum deficiat, nullum esset sacrificium.

3. Materia sacrificii, licet non substantialiter, satis tamen immutata, esset pariter inepta; quod ea, non solum ad valide, sed ad licite et secure sacrificium agendum apta sit oportet.

4. Ideoque tam hostia quam vinum ad sacrificium sint omni morali seclusa incertitudine ex dictis materiis: hostia ex tritico, vinum de genimine vitis.

5. Quicumque defectus substantialis, sive ante sive post consecrationem cognitus in materia sacrificii, per novam materiam aptam, si fieri possit, reparandus est. Patet ex rubrica missalis, quae hos defectus enumerat, et novae

(1) Rubrica nihil de hoc osculo in deponendis sacris vestibus dicit, sed usus generalis est, et analogus praescriptioni quae habetur in illis induendis.

materiæ aptæ consecrationem expresse ordinat (*Rubr. cit.*) Constat insuper ex ipsa ratione; in utroque enim casu sacrificium nullum esset, et nisi defectus reparetur, inutiliter proindeque irreverenter ageretur erga rem sacram.

ARTICULUS I

De hostia

1. Maxima adhibenda diligentia, ut hostiæ pro sacrificio non sint ex altera farina quam frumenti. Adeo ut, non quibuscumque earum conficiendarum committenda sint munus et honor, sed probatissimis, quorum fides et mores sint omni exceptione majores.

2. Antiquitus fideles ipsi panes in missa consecrandos sacerdotibus exhibebant. Cum vero progressu temporis accidisset, ut ejusmodi panes aliquid munditiei desiderandum relinquerent, loco panis farinam afferre ceptum est.

3. Græci autem virginibus, latini sacerdotibus et clericis munus cominiserunt conficiendi panes pro sacrificio. Horum autem dimensio quamvis determinari adamussim non possit, exploratum est tamen, eos majoris quam nunc mensuræ fuisse, ut non solum sacerdos, sed et populus de his communicarent (*S. Uldaricus Spicil.*, I, 4).

4. Sæculo vero XI ineunte, hanc mensuram panis seu hostiæ imminutam et ad præsentem fuisse redactam. Tunc quoque temporis parvis particulis uti pro populo ceptum est.

5. Rotunda probabilius fuit antiquitus, saltem in latina ecclesia hostiarum forma. Quidquid sit, indubitanter talis esse debet in præsentem pro latinis, juxta universalem consuetudinem vim legis habentem.

6. Concludendum est igitur: Hostia sacrificii debet esse recens, candida, integra, rotunda, ordinariæ magnitudinis, qualis Romæ in usu est, scilicet diametro octo circiter centimetrorum. Audiatur s. Raymundus de Pennafort:

“Candida, triticea, tenuis, non magna, rotunda,

Expers fermenti, non salsa sit hostia Christi.

Spernitur oblata duplex, vel a terra levata,

Fracta, vel inflata, vel discolor, aut maculata.”

7. In hostia sacrificii impressa debet esse imago crucifixi, juxta consuetudinem universalem (D. 2714). Etiam si aliæ imagines, ex. gr. ss. nominis Jesu consuetum signum, vel ss. cordis Jesu representatio per se non sint vetitæ, consultius tamen erit a consuetudine generali non recedere.

8. Farina pro hostiis conficiendis minime apud publicos mercatores emenda est, quippe qui non semper farinam genuinam vendunt; idipsum dicendum est quoque de vino.

9. Insuper sacerdotes curam omnem sibi dabunt, ut hostiæ sub propria inspectione conficiantur a personis moratis et religiosis, quarum fides et mores omni sint exceptione majores, numquam vero tale munus laicis vel ædituis committatur, quin iidem prius sufficienter instructi et moniti fuerint. Si vero hostiæ jam paratæ emantur, quod hodie nonnumquam fieri solet, emantur a sanctimonialibus vel ab aliis optimis probatissimisque, quos in iis conficiendis summam adhibere diligentiam sciatur.

10. Ad evitandum corruptionis et alterationis periculum, hostiæ et particulae consecrandæ recentes sint oportet. Rituale romanum hæc habet: *Sanctissimæ Eucharistiæ particulas frequenter renovabit* (parochus). *Hostiæ vero sive particulae renovandæ sint recentes* (Tit. 4, c. I, n. 7). In qua rubrica duo præciuntur, nempe, ut particulae frequenter renoventur, et cum consecrantur sint recentes. Quoad frequentem renovationem, lex gravissima ab antiquis temporibus in ecclesia viget.

11. Cl. Martène scribit: “Communis ecclesiæ latinæ usus obtinuit, ut semel tantum singulis hebdomadis, aut ad summum singulis quibusque quindecim diebus Eucha-

ristia innovetur." S. C. C. decrevit (5 apr. 1573), quod "renovatio ss. Sacramenti debet fieri qualibet dominica, non autem differri ad quindecim dies." Cæremoniale episcoporum (l. 1, c. 6, n. 2) renovationem ss. Eucharistiæ præcipit *saltem semel in hebdomada*. Hinc quamplurimæ Synodi tum provinciales tum diocesanæ, renovationem hanc hebdomadalem stricte imponunt. Hinc et S. R. C., decreto 3621, damnata quacumque contraria consuetudine, præcepit: *Servetur dispositio cæremonialis episcoporum*. Hæc autem lex, ut patet ex natura sua et ex objecto, religiose servanda est omnino, non enim est merum consilium, sed verum et grave præceptum.

(Continuabitur)

BIBLIOGRAFIA

CLERICUS DEVOTUS

Orationes, Meditationes, Lectiones Sacræ, ad usum Sacerdotum et Seminaristarum.

Cum approbatione Rev. Archiep. Friburg. In 32.º: 11 x 7 cm. (xii et 488 p.)

Crassitudo (incluso religamine) 14 mm. Pondus (incluso religamine) 120 grammatum. Papyrus nitida.

Pretium: linteum religatum, fronte rubra fr. 3.60;

corio religatum, fronte aurata rubra fr. 4.75.

Libellus mirum quam commodus et practicus. Opus in genere suo unicum et quod superari nequit, per combinationem 1.º materiæ copiosissimæ et pulcherrimæ, 2.º dimensionum minimarum, 3.º litterarum maximarum.

Libellus utilissimus pro Sacerdotibus iter facientibus, necnon pro Seminaristis durantibus feriis.

Nec minus commendabilis tamquam libellus manualis quotidianus pro Sacerdotibus et Seminaristis per annum.

Hoc opusculum enim vices gerit:

1. Libelli præparationis et gratiarum actionis pro celebrantibus et communicantibus;
2. Libelli precum matutinarum, vespertinarum, precum in Visitatione Ss. Sacramenti, etc.;
3. Libri meditationum;
4. Libri sacræ lectionis;
5. Ritualis Romani.

Summa hujus opusculi:

Pars I: Preces præparationis et gratiarum actionis indulgentiis ditatæ. Duplex methodus, ita ut variari possint preces. Notetur, has preces usurpari posse cum a Sacerdotibus celebrantibus, tum a Clericis communicantibus.

Pars II: Preces matutinæ et vespertinæ. Omnes hæ orationes, fini suo apprimè congruentes, sunt selectæ ex pulcherrimis. Omnes sunt a S. Sede approbatæ, et copiosis indulgentiis ditatæ. Ad preces vespertinas additur brevis methodus examinis conscientiæ.

Pars III: Preces pro visitatione Ss. Sacramenti. Dein sequuntur: Officium Parvum Ss. Cordis Jesu, Officium Parvum Immaculatæ Conceptionis; Hymni in honorem B. M. V.; Preces ante studium; Preces ante et post Confessionem; Preces ante et post exceptionem confessionum; Exercitium pulcherrimum Viæ Crucis.

Pars IV: Extractum Ritualis Romani, scil. 1. Ordo Baptismi parvulorum; 2. Ordo supplendi omnia super baptizatum; 3. Ordo administrandi S. Communionem infirmis; 4. Ordo ministrandi Sacramentum Extremæ Unctionis; 5. Ordo ministrandi Extremam Unctionem in casu mortis imminenti (juxta recentissimum S. Officii Decretum, et Theologos probatos); 6. Ritus Benedictionis Apostolicæ in articulo mortis; 7. Formula brevissima Benedictionis Apostolicæ, adhibenda juxta S. Cong. Rit. in imminenti mortis periculo; 8. Ordo Commendationis animæ; 9. Preces "in expiratione"; 10. Exequiarum Ordo una cum

Ritu sepeliendi; 11. Benedictio ægrotantis; 12. Benedictio domus; 13. Benedictio ad omnia.

NOTA 1—Per totum hoc Extractum Ritualis, ad calcem paginarum additæ sunt *annotationes valde practicæ, breves et lucidæ*, desumptæ Decretis etiam recentissimis Ss. Romanarum Congregationum, necnon ex probatis Auctoribus, qui de S. Liturgia, de Theologia Pastoralis, et de Medicina Pastoralis scripserunt.

NOTA 2—Unicuique exemplari hujus opusculi *gratuito* additur *fasciculus* iisdem characteribus, charta et forma continens *preces vernaculas*: a) pro patris in Baptismo; b) pro infirmis ante et post S. Communionem; c) admonitionem juxta votum Rit. Rom. vernacule faciendam ante administrationem Extremæ Unctionis; d) orationem recitandam a suscepturo Benedictioem Apostolicam, ut indulgentiam plenariam lucrari possit valide; e) preces et orationes jaculatorias suggerendas infirmis et animan agentibus.

Omnes hæc preces majorem partem desumptæ sunt ex operibus S. Alphonsi de Liguori, necnon ex ipso Rituali Romano, quando preces determinatas proponit et suadet.

Hic fasciculus *pro libitu obtineri potest* in una ex hisce linguis: *Germanica, Gallica, Anglica, Italica, Hispanica, Lusitana, Hollandica, Hungarica, Polnica.*

Pars V: Meditationes. Præcedit explicatio methodi meditandi, per decem puncta, brevis, sed sensu referta, ex P. Roothaan, S. J., necnon schema meditationis juxta mentem S. Ignatii.

Sequuntur meditationes quadraginta, ad litteram desumptæ ex eminentissimis Ss. Doctoribus, scil. ex Sanctis Thomæ Aquinate, Bonaventura, Ignatio de Loyola, Francisco Salesio, Bernardo Abbate, Alphonso de Liguori, et ex magistris vitæ spiritualis, scil. Thomæ a Kempis, Ludovico Granatensi, Card. Bellarmino, Card. Bona, Card. Manning, Claudio Arvisenet, etc.

Ideo præsertim ex hisce auctoribus meditationes selectæ sunt ut Seminaristæ et Sacerdotes cognitionem acquirerent horum egregiorum magistrorum, et accenderentur ad legendum integra opera ipsorum.

Magna cura selectæ fuerunt materiæ. Adsunt primo series de novissimis: de morte, judicio particulari, purgatorio, judicio universali, cælo, inferno; dein de virtutibus et vitiis: de humilitate, obedientia, castitate, paupertate, de avaritia, luxuria, etc.; tum de statu sacerdotali, deque officiis: de dignitate sacerdotali, de Sacrificio Missæ, de oratione, Confessione, etc.; denique adduntur nonnullæ de B. Maria Virgine.

Pars VI: Sacra Lectiones. Scilicet Ss. D. N. Pii PP. X Exhortatio ad Clerum, data anno 1908. Hæc exhortatio distributa est, ratione materiæ pertractatæ, in viginti lectiones.

Sumptibus ac typis B. Herder, Friburgi Brisgovie (Germaniæ).

La Maestra-Cristiana en su vida profesional y espiritual, por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J.

Tiene la aprobación de los Illmos. Sres. Arzobispo de Friburgo y Obispo de Tortosa. Es libro utilísimo para las personas que se dedican á la educación de la mujer. Además de la selecta doctrina que enseña sobre la misión de la maestra cristiana, abunda en oportunos avisos de higiene escolar.

B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania), año 1908.

Exposición del Santo Evangelio, por el Presbítero. D. Jesús María Reyes Ruiz, Profesor de Filosofía en el Seminario Pontificio de Granada. Es una explicación moral breve de los cuatro Evangelios, aplicada á la predicación parroquial.

Granada. Tipografía de Paulino Ventura Traveset. Mesones, número 52, año 1908.

MI NUEVO COADJUTOR

Sucesos de la vida de un anciano párroco irlandés

NOVELA ESCRITA POR PATRICIO HEEHAN

(Continuación)

—Y esto es precisamente lo que á mí me sucede, señor cura — murmuró Ormsby, guardándose el libro en el bolsillo. — Mi corazón está con ustedes; ¡si la cabeza lo siguiera! Coloque usted á Berta en el lugar de Giona, y tendrá explicada mi emoción.

—Aun eso no sería suficiente; podría la cabeza seguirnos, y, á pesar de ello, podría usted encontrarse más distanciado de nosotros que antes.

—No lo comprendo, — contestó estupefacto. — Seguramente lo único que hoy me falta es el convencimiento de la verdad de las enseñanzas de ustedes.

—Pues está usted en un grave error — le contesté. — La convicción no es la fe. Hay miles y miles de compatriotas nuestros convencidos de la verdad de las enseñanzas de la Iglesia católica, y que, no obstante, se hallan tan lejos de la Iglesia como un discípulo de Confucio ó de Buda. La fe no se adquiere por el estudio ni por la ciencia. Es un dón como el talento de un gran pintor ó de un gran músico; un sexto sentido; un dón puramente gratuito del cielo que es suma de sabiduría y de bondad.

Esto se le antojó una revelación incomprensible; le parecía que existía un lazo lógico y estrecho entre estas cosas: tener convicciones y profesar la fe.

—Todo me atrae en la Iglesia católica. El conjunto está perfectamente enlazado y es, por lo mismo, muy distinto de la religión en que nací y me eduqué, y en la cual siempre hay que estar buscando eslabones rotos. Además la Iglesia católica parece estar fundada sobre el amor; amor

sobrenatural bien entendido y casi ininteligible; pero que es la cadena de oro que sirve para el engarce de un rosario de perlas. Habrá usted notado que somos muy amigos de establecer comparaciones. Á menudo, en el observatorio costero, explorando el océano, he pensado que los protestantes miramos á Dios invirtiendo un telescopio, con lo cual sólo conseguimos verlo mucho más lejos; nosotros lo empuqueñecemos; ustedes lo miran usando el telescopio como se debe usar, y lo ven más grande, y más inmediato. Nuestro Dios — es decir, el que nos enseñaron á adorar — es el Dios del Sinaí; nuestro Cristo es el Cristo de la historia; pero esto no es bastante para una humanidad que suspira tras de Dios; ustedes, ustedes han encontrado el secreto.

Sorprendiéndome mucho el tono profundo y solemne con que este joven me hablaba. Sus palabras estaban llenas de sentimiento revelador de la pesadumbre que experimentaba por padecer una privación tan grande. Permaneció silencioso largo rato, fumando siempre; mientras, yo meditaba en muchas cosas, humillado por la indiferencia que demostramos ante el dón sublime de la fe. Al fin, me dijo mi visitante:

—No he comprendido bien la observación que hizo usted á propósito de un sexto sentido: los sentidos no intervienen para nada en este asunto; se trata sólo del alma.

Estábamos en plena filosofía. Cuando un pobre viejo como yo lleva casi treinta años sin haber abierto un tratado filosófico, se le puede perdonar que titubee un poco al abordar estos profundos problemas. Sin embargo, las metáforas me han sacado airoso de estos trances.

—Me explicaré. ¿Ha estado usted alguna vez en la clínica de un oculista ó en un asilo de ciegos?

—Sí, señor; sobre todo en el Continente.

—Entonces habrá usted podido observar que esa terrible enfermedad, la ceguera, reviste muchas formas. Hay

casos de cataratas; otras veces falta por completo la pupila; algunos ven un poco á pesar de tener manchas en el globo del ojo. Pero el caso más lastimoso se me antoja el del niño ó el de la jovencita que se acerca fijando en nosotros los ojos grandes y luminosos, con el iris perfectamente claro, con la pupila normalmente dilatada, y hasta con el blanco del globo teñido por ese azul delicado que denota un órgano absolutamente sano; y de repente advertimos que la pobre víctima está totalmente ciega. ¿Cuál es la enfermedad en este caso?

—Atrofia del nervio óptico,—me contestó sin titubear.

—Exactamente. Y si, entonces, hace usted pasar por el sombrío canal de esa pupila el más brillante de los rayos solares ó la más potente de las luces eléctricas, ¿cree usted que cambiaría la situación?

—No, señor. El ciego seguirá sin vista. Acaso la prueba pudiera paralizar las funciones cerebrales.

—Justamente. Pues bien, mi querido amigo, aun cuando usted acumule sobre los órganos del juicio y del raciocinio todas las luces humanas; las de la filosofía, las del dogma y las de la controversia; aun cuando proyecte esas luces sobre la retina del alma: sin el nervio óptico de la fe, usted estará ciego, y ciego bajará al sepulcro.

Esto pareció consolarle un tanto, aun cuando conservó cierta expresión de abatimiento.

—Ya es algo —murmuró,— saber que la culpa no es enteramente mía.—Luégo, tras una pausa, añadió:—Pero entonces, ¿hará falta un milagro?

—Ni más ni menos. Un rayo de luz purísima enviado por Dios. Por esto, mi excelente vicario intenta asaltar las ciudades celestes, en favor de usted, empleando la terrible artillería de las plegarias de los niños. Si usted quiere procurarse la divina gracia, ayúdese, busque á la más desamparada y afligida de mis ovejas (Berta tiene la lista de todos los necesitados de la parroquia), y hágale que rece por

usted; así, la fe brillará en el alma de usted y entonces se asombrará de haber vivido en completa ceguera.

—Muchísimas gracias,—me contestó, levantándose.—Nunca pude creer que pasaría una velada tan agradablemente y con tanto provecho.

—¡Usted esperaba encontrarse con un vejete bonachón, alegre, que hablaría siempre bromeando y haciendo chistes!

—¡Dios mío! —contestó, retorciéndose nerviosamente el bigote.—Nunca me hubiera atrevido á expresar con tanta crudeza lo que esperaba encontrar en esta visita.

—Evidentemente, no. Pero el mundo suele incurrir en un gran error. Demócrito fue tan buen filósofo como Heráclito, y vivió cincuenta años más. Un humorismo sano, de buena ley, puede encerrar enorme cantidad de filosofía.

—Confieso que siempre en mis frecuentes y gratas relaciones con ustedes, he comprobado que los sacerdotes católicos eran los hombres más joviales y más expansivos del mundo, exceptuando á los marinos, aun cuando la comparación le resulte á usted algo extraña... Bueno,—añadió con vacilación que me preocupó,—si me permite la libertad de que le exprese de algún modo mi gratitud, perdone que le diga, como á párroco, lo que ya le he insinuado al excelente vicario de usted: el Padre Letheby se va imponer muchísimas contrariedades y acaso gastos muy crecidos, si se obstina en realizar la idea de que el pueblo tenga un barco para la pesca de altura. Por complacerle me he ocupado en este asunto, porque él está muy interesado; pero abrigo serios temores. Acaso yo proceda equivocadamente hablándole á usted de esta cuestión; pero conste que hablo porque siento grandes recelos y porque estoy aleccionado por la experiencia.

Encendió otro cigarro en la puerta; entréme preguntándome ansiosamente si yo habría hecho honor á la filoso-

fía católica. Sin embargo, me preocupaban mucho las últimas palabras de Ormsby. Ahora que todo marchaba bien, y todo eran halagüeñas esperanzas, ¿qué ocurriría si el Padre Letheby se aventuraba en un mal paso?... ¡Si estos coadjutores jóvenes quisieran pensar un poco en los disgustos y compromisos en que ponen á sus ancianos párrocos!

(Continuará)

❧ MISCELÁNEA ❧

Un libro pernicioso—Es el que lleva por título *Los místicos españoles*, escrito por Pablo Rousselot. Hállase de venta en alguna librería de esta ciudad. Dicha obra es completamente racionalista, y tanto más nociva cuanto con insidioso artificio oculta el dañado intento que pretende, á saber: la negación del orden sobrenatural, cuya existencia, en opinión del autor, es puramente subjetiva. Persona muy autorizada nos ha dicho que deben abstenerse de leer el citado libro no sólo las personas poco ilustradas, sino aun los mismos teólogos.

❧ EXTRANJERO ❧

En París—Con motivo de la reciente inundación de París, se celebró el domingo 31 de Enero último, una solemne función de desagravios al Sacratísimo Corazón de Jesús, en la Basilica de Montmartre. El Illmo. Sr. Amette exhortó á los fieles á la oración, á la confianza en Dios, y á la penitencia.

Hicieronse asimismo públicas oraciones en la iglesia de Santa Genoveva, cuyo favor imploraban los sacerdotes y fieles con la siguiente invocación: *Sancta Genovefa urbis et Galliae Patrona, ora pro nobis.*

“Cuando nuestros padres, dijo el Illmo. Sr. Amette, padecieron calamidades semejantes á las que hoy experimentamos, acudieron á la Santa Patrona de París en demanda de auxilio. Llevaban entonces con gran pompa las reliquias de la Santa, de esta iglesia á la catedral de Nuestra Señora, y siempre fueron oídas sus plegarias. Avivemos la fe y la confianza, y Dios Nuestro Señor se apiadará también de nosotros.”

Los historiadores de Santa Genoveva, refieren que en 1811 las aguas respetaron el lecho en donde murió la Santa, á pesar de que la casa se hallaba á orillas del Sena. Cuentan además que en los años 1240, 1242 y 1303 los parisienses hicieron, con motivo de las inundaciones, rogativas solemnes con las reliquias de Santa Genoveva; y que en este último año, una paloma seguía de cerca la caja de las santas reliquias.

Tomás Benoist afirma que en Agosto de 1366, cuando las lluvias impidieron la recolección de los frutos de la tierra, el cielo se serenó después de la procesión. Lo propio sucedió el 12 de Enero de 1496, según lo atestigua Erasmo.

Visible fue también la protección de la Santa, después de las procesiones celebradas en Enero de 1530, en Septiembre de 1557, en Julio de 1587, en Marzo de 1594 y en Julio de 1675 y de 1725.

Primer Congreso de periodistas católicos en México.—El 12 de Diciembre último, día de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona principal de la República de México, se verificó en la ciudad de este nombre el primer Congreso nacional de periodistas católicos. Asistieron 48 delegados de los diversos Estados, en representación de los 62 periódicos católicos que ven la luz pública en aquella nación. El R. P. Antonio Astrain, jesuita, autor de la *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, fue recibido con señaladas muestras de atención y respeto por las autoridades civiles del departamento de Instrucción Pública y Bellas Artes. El R. P. Astrain ha visitado los principales archivos, bibliotecas y museos de México, Puebla y Guadalajara, y ha encontrado preciosos documentos referentes á la historia de la Compañía de Jesús en México.

El catolicismo en Rusia—El año 1905 se publicó en Rusia el *úrase imperial* en favor de la tolerancia religiosa. Desde entonces se han convertido al catolicismo 300,000 súbditos del Zar.

Por la buena prensa—El Emmo. Cardenal Richelmy, Arzobispo de Turín, acaba de vender una propiedad suya en 70,000 francos, y los ha cedido al periódico católico *Il Momento*, que se publica en aquella ciudad.

—La guerra, dice *L'Univers* de París que á los católicos hacen en todos los países los enemigos de la Iglesia, impone á los primeros el deber de sostener la buena prensa. A los escritos de Monseñor Ketteler, el gran sociólogo cristiano, débense en gran parte los triunfos obtenidos por la prensa católica alemana.

La prensa católica, afirma la *Difesa* de Venecia, es el primer indicio de una renovación religiosa y social. En memorable ocasión dijo el Cardenal Sarto á sus súbditos del Patriarcado: "Yo daría mi anillo episcopal, mi cruz pastoral y aun la púrpura que visto, para sostener la publicación de la *Difesa*."

En Austria la obra del *Pius-Verein* ha hecho maravillas. Los católicos austriacos contribuyen de diversos modos, sobre todo enviando avisos, al sostenimiento de la buena prensa. La *Reichspost*, notabilísimo órgano católico, consta de 50 páginas, de las cuales unas 25 son de anuncios. Lo propio sucede con el *Vaterland*, que es el periódico católico más antiguo de Viena.

En pago de la separación—El primero de los Soberanos que acudió á socorrer á las víctimas de la inundación de París, fue el Sumo Pontífice: escribió á Monseñor Amette una carta en que le manifiesta la profunda pena que siente el Jefe de la Iglesia Católica por las desgracias acaecidas en la capital de Francia, y envió 30,000 francos para atender á las necesidades más urgentes.

LA IGLESIA

ORGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Año V—Vol. V { Abril 15 de 1910 } Núm. 6

ERRATA NOTABLE

En la última línea de la página 136 del número anterior se nos deslizó un *no* que cambia por completo el sentido de la frase. Y como la materia de que allí se habla es muy grave, creemos necesario repetir casi íntegramente la respuesta de la S. C. de Religiosos á la duda 5.^a

"A la 5.^a *Negativamente* en cuanto á los estudios filosóficos (*seu lycæalia*); *afirmativamente* en cuanto á los secundarios y de literatura (*gymnasialia et humaniorum litterarum*), y á los de instrucción primaria. En casos especiales y por causas graves se permite que sean admitidos al noviciado entre los clérigos, aquellos jóvenes que hayan terminado el cuarto año de literatura (*quartum gymnasiale seu humaniorum litterarum*), con tal que: a) tengan más de quince años; b) etc." (Lo demás como en la página 137 del número anterior).

S. RITUM CONGREGATIO

(De quibusdam consuetudinibus in sacris functionibus)

Rmus. Episcopus Diœcesis Cephaludensis a S. R. C. insequentium dubiorum solutionem humillime postulavit, nimirum: